

Arte y educación: Una propuesta latinoamericana

NEYDALID MOLERO MARTÍNEZ

*No para que todos sean artistas,
sino para que nadie sea esclavo.*

Gianni Rodari

LA ESCUELA

La presente investigación trata del taller de creatividad de la Escuela de Artes Plásticas Carlos Parra Bernal, una institución gubernamental de la Secretaría de Educación del Estado Zulia en Venezuela. Fundada en 1986, se encuentra inserta en el sistema de educación pública, y como la gran mayoría de las escuelas públicas del país, tiene graves problemas en cuanto a recursos económicos e infraestructura, situación ésta que suele repetirse en el resto de los países latinoamericanos.

La escuela ofrece un curso regular de dibujo y pintura dividido en tres años, para niños de entre ocho y trece años. Aparte también se dictan talleres libres intensivos de cerámica y escultura. Fue creada para atender niños escolarizados en el sistema regional, los cuales presentan un perfil general común: provienen de familias de bajos recursos económicos, se sienten atraídos por el trabajo artístico y tienen muy poco o ningún acceso a la información sobre arte. Además de esto son alumnos que vienen de procesos educativos con carencias críticas, con un alto índice de deserción escolar y desmotivación para el estudio.

Se han definido objetivos dirigidos a la formación integral del alumno, de esta manera, se concibe como una experiencia educativa en proceso, no tanto concentrada en la preparación técnica y/o teórica en sí misma, sino más bien en el proceso de crecimiento personal a través del trabajo artístico. El punto central de esta experiencia lo constituye la propuesta de desarrollo de la creatividad, a la que se dedica un taller específico dentro del pensum de la escuela, pues consideramos el campo de la expresión plástica un lugar privilegiado para incidir de forma total en el desarrollo del individuo mediante el desarrollo de sus potencialidades creadoras.

LA PROPUESTA

La planificación del área de creatividad dentro de la escuela estipula objetivos centrados en los procesos más que en los productos, persigue el desarrollo motivacional de valores, hábitos, actitudes, autoimagen, personalidad e identificación crítica con su entorno. El área está incluida en los dos primeros niveles del curso regular, y supone la construcción de un espacio alternativo a la formación plástica técnica (cubierta por las áreas de dibujo y pintura), en un ambiente de desinhibición, libertad y respeto mutuo, donde el trabajo individual se desarrolle dentro del intercambio y el enriquecimiento colectivo. Este carácter colectivo de la experiencia es considerado fundamental en el éxito del taller, niños y jóvenes encuentran una rica fuente de motivación en la comunicación, la solidaridad y el contacto afectivo. Además la constante confrontación del trabajo individual fortalece la autovaloración.

Para propiciar estas características se utilizan estrategias creativas integrales sumadas a la utilización de recursos plásticos idóneos para la experimentación. Cuentos, poesía, baile, teatro, expresión corporal, música culta, alternativa o popular, indagación de la historia personal mediante la oralidad y a través de la fotografía familiar o documental, y por supuesto también la observación y comentario de obras de arte pero con acercamiento intuitivo y desprejuiciado, donde llegan a plantearse en muchas ocasiones de forma natural preguntas y discusiones de contenido históricos y/o teórico. Todo esto coadyuva al desarrollo de un proceso estimulante donde la información compartida logre estimular la formación autogestionada del alumno. Más que divididas en distintos objetivos o actividades, estas estrategias están presentes a lo largo de todas las actividades como recursos posibles en la búsqueda creativa, que quiere llevar al alumno por el camino de la experimentación desde múltiples campos hacia la creación de imágenes plásticas.

Docentes y alumnos participan activamente en la recopilación y selección del material utilizado, en el aula taller desaparecen las jerarquías de saber para dar lugar a un intercambio abierto y libre, que ayude a los alumnos a identificarse con sus propias ideas.

El resultado es una mezcla polifacética determinada por los gustos y experiencias de los participantes, compartida por todos en un clima ideal para practicar la tolerancia y el respeto al otro, que le permite al alumno el descubrimiento de su identidad como individuo y como sujeto cultural.

El programa está estructurado en actividades temáticas o de pura experimentación formal. En las primeras, los temas tratados generalmente son dados bien por el contenido de algunos textos tratados, por el interés particular que pueda tener el niño en uno determinado, por alguna anécdota o acontecimiento de la historia personal, o por temas de actualidad tratados y discutidos en grupo. Respecto a las segundas, están relacionadas con la manipulación lúdica de los elementos formales: la dimensión, la tesura, el cromatismo, la armonía,

el movimiento. La experimentación técnica también está contemplada en el diseño del programa del taller. No obstante, la experiencia educativa demuestra que todas las divisiones son artificiales, tanto lo temático como lo formal y lo técnico intervienen en mayor o menor grado en todas las actividades.

LA EXPERIENCIA

Nueve años tiene ya funcionando el programa de taller de creatividad en la escuela y aquellos primeros planteamientos han sufrido profundos cambios al ser confrontados continuamente en la experiencia. Desde el primer curso en el cual se impartió los cambios en el enfoque de la planificación prevista fueron determinados por las características particulares de cada grupo de alumnos.

Un taller que en un principio fue planteado desde una perspectiva predominantemente de experimentación formal se transmutó en la experiencia de cada niño que demandaba espacio para la expresión de sus emociones, para la recuperación de su memoria, para la realización de sus inquietudes. En una ocasión, por ejemplo, conversando con mis alumnos sobre el fenómeno cromático, impresionados por el proceso de elaboración de los pigmentos, me propusieron realizar una actividad donde con pigmentos minerales recolectados por ellos mismos preparamos pinturas para utilizarlas en sus dibujos. Todo el trabajo de elaboración de la pintura fue en equipo, y al momento de realizar el dibujo a pesar de las dificultades técnicas a las cuales tuvimos que enfrentarnos, el resultado de aprendizaje y motivación creadora no podía haber sido mejor. Entre errores y aciertos los niños lograron experimentar algo que los llevó a valorar mucho los trabajos realizados, su confianza y autoimagen mejoraron significativamente, y por ende su actitud frente al arte. Otro ejemplo, es el caso de un niño que en una actividad consistente en hacer una propuesta propia basándose en alguno de los estilos de las vanguardias artísticas, hizo un cuadro que retrataba a una niña marcada por el maltrato físico, esa niña era su hermana pequeña, castigada físicamente por su padre. Más allá de la experimentación con un estilo artístico, su trabajo se convirtió en una experiencia emocional comunicada por medio de la creación plástica. De cualquier forma los niños marcan siempre el camino en cada actividad propuesta.

Como damos un lugar privilegiado a la experiencia colectiva, cada año se realiza por lo menos un trabajo de elaboración grupal. Muy especial fue una donde se planteó realizar un trabajo sobre nuestra región y de una lista de posibles temas propuesta por el grupo, se selecciono por votación el «Lago de Maracaibo», a la orilla del cual está asentada nuestra ciudad. Estuvimos tres semanas trabajando en la recolección e intercambio de material. Se leyó material literario y científico, cada uno recopiló información de primera mano entrevistando familiares o amigos mayores, pidiéndoles que les describieran como se veía el lago cuando ellos eran niños y qué anécdotas tenía alrededor

de él. Se reunieron fotos de revistas, libros, prensa o fotos familiares. La motivación para el trabajo fue tan intensa que a la hora de ir al papel la fluidez fue el común denominador; cada uno propuso sus ideas y entre todos, de una forma que exteriormente parecía desordenada, unieran todas en un solo dibujo sobre un cartón de gran formato. El trabajo colectivo fue armónico, tanto en la concepción como en el desarrollo técnico, y el resultado, además de un trabajo plástico excepcional fue un proceso autogestionado de formación ecosocial tanto de alumnos como de profesores, de manera natural, sin imposición artificial de valores. Una vez más el trabajo artístico en la educación como un crisol de posibilidades de desarrollo personal.

No se trata de los cambios reglamentarios que deben producirse en la planificación pedagógica después de cada evaluación, los cambios, las modificaciones, han sucedido de un modo fatalmente natural, como debe esperarse de un ente vivo, de una cosa en crecimiento. Creemos que una de las características que debe tener cualquier taller de creatividad o cualquier experiencia que trata de sacar a la luz la capacidad creativa, es justamente esa cualidad de ser vivo, de desarrollo incesante, de ir en contra de lo establecido, siempre buscando el descubrimiento y el asombro, un proceso generado en los alumnos desde el interior. Este sentido centrífugo de desarrollo del niño, está anulado en las aulas de las escuelas básicas, donde tradicionalmente se toma al niño como una caja contenedora a la cual hay que llenar de información, un concepto educativo que castra la creatividad y forma futuros estudiantes con problemas vocacionales, que no saben lo que quieren y aprenden a dejarse llevar por la corriente. El arte se transforma en una experiencia liberadora en cuanto activa nuestra capacidad de creación, es una llave que abre en la personalidad del niños el crecimiento de la autoestima y la consciencia crítica de su entorno. Ambas son fundamento de lo que debería ser la meta central del proceso educativo, pero a la vez son las fallas más determinantes del fracaso del sistema educativo en Latinoamérica. Ubicados en este punto de vista, hemos querido convertir la escuela en un frente de defensa de esos principios básicos, que están casi desaparecidos en los objetivos pedagógicos de la escuela regular. Como escuela de arte estamos todavía a salvo del régimen anquilosado del sistema de educación básica, pero muchos de nuestros alumnos sufren problemas de desmotivación y fracaso escolar, problemas de comunicación afectiva, de baja autoestima como individuos y como grupo social, y no es que sean excepcionales, ellos están en la misma situación que la mayoría. Lo que ellos han descubierto en el arte, en su experiencia en los talleres de la escuela es el poder de su capacidad creadora, y desde ella su realidad, su identidad cultural, su personalidad, su solidaridad, el valor del juego productivo y la intuición.

Vitalidad, mutabilidad, adaptabilidad, dinamismo, inherentes por sí mismas a los procesos creativos y sumadas a la experiencia colectiva, esa es nuestra propuesta. Porque a nuestro modo de ver la creatividad necesita de la comunicación, en ese encuentro del ser humano con el otro, allí nace la creatividad.

Y el azar, posibilitado muchas veces por ese caos característico de un ambiente de desinhibición, es un apoyo indispensable en esta experiencia. Lo caótico generalmente es rechazado por los métodos pedagógicos tradicionales, pero por encima de la «organización» (esquema, estadística, medición) el caos es un tipo de orden que permite el fluir constante de la creatividad y la inteligencia del niño. Esta paradoja del origen que es el caos, se identifica con el nacimiento, y de alguna manera lo que sucede en el taller son continuos nacimientos de obras, de personas, de seres humanos, que volvemos a nacer en el contacto, en el trabajo en grupo, en el afecto.

Las dificultades económicas de la escuela y de nuestros alumnos, aún cuando no podemos negar que en ocasiones han producido situaciones de frustración, en general se han convertido en una fortaleza para el trabajo del taller de creatividad, específicamente en cuanto a la búsqueda de técnicas alternativas que sustituyan los materiales tradicionales de arte que son inaccesibles para nuestras posibilidades económicas. Esto en sí mismo ha constituido un aparte en nuestro trabajo. El reciclaje, el uso de materiales genéricos, la experimentación con soportes no destinados para el arte, aparte de solucionar un problema práctico ha contribuido significativamente a incentivar en nuestros alumnos y en nosotros mismos como equipo docente, el aprecio a nuestra capacidad de autogestión y de producir con los mínimos recursos a nuestro alcance. Una cualidad característica del trabajo comunitario en Latinoamérica, la capacidad de sobrevivir y sobrellevar las limitaciones económicas a las que estamos sometidos a través de la creación y del trabajo colectivo.

LOGROS, EXPECTATIVAS, RETOS...

Nuestra escuela, así como todo lo que tiene que ver con el área artística dentro del sistema educativo nacional, se encuentra en una situación de marginación institucional, lo cual trae consecuencias negativas para nuestro desenvolvimiento, como el bajo índice de población escolar que tenemos, la ausencia de promoción del trabajo de la escuela, el hecho de no contar con una infraestructura adecuada. Sin embargo, a la hora de sacar las cuentas de los logros donde se refleja nuestro trabajo, sabemos que el espejo de ello son nuestros egresados, que nunca se han desvinculado de la institución, convertida en una gran familia a la que siempre regresan como un punto de referencia vital. Porque ellos han salido de la escuela con la autoestima fortalecida, la autoconfianza desarrollada, lo que les ha dado solidez para decidir los objetivos de su vida. La escuela no es vocacional, no nos planteamos atender solamente niños con «talento» para el arte, sin embargo, varios de nuestros egresados se han inclinado por carreras universitarias del área artística o afines.

Nos sentimos satisfechos con los resultados de nuestro trabajo en cuanto a la formación de nuestros alumnos, aunque sea una población mínima. Tiene

más valor la formación integral de un individuo que la precaria formación de cuarenta. Nuestros retos no contemplan la masificación del trabajo, pero sí quiéramos llevar nuestra experiencia a otros grupos de perfil crítico como: albergues juveniles y residencias de niños de la calle, para lo cual hemos presentado algunas propuestas a nuestros superiores, pero que se enfrentan con la desidia y la ineficacia de la administración burocrática.

Otra expectativa es la posibilidad de llevar nuestros talleres a las escuelas básicas, multiplicando nuestra experiencia a través de los docentes, involucramos en nuestra forma de trabajar, para así en alguna medida incidir en la ampliación del espacio dedicado al arte en la educación nacional. Seguramente si el arte invadiera las aulas ayudarla a desaparecer la práctica antieducativa de la pasividad y la estandarización, atentando directamente contra la globalización cultural adjunta al «paquete neoliberal», con el que se intenta mantener la sociedad latinoamericana en la inercia.